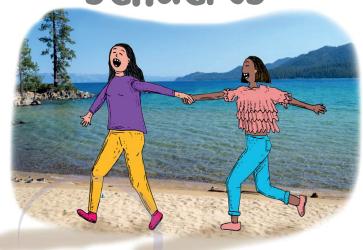
Guentos de mujeres entre senderos



Créditos

Autoras

Aracely Arceda Polanco
Belkis Malyeris Carballo Baez
Dara Argüello Larios
Elita Maryade Mejía Tellez.
Glenda Zacatales Estrada (Vale)
Tatiana Reyes Bravo

Ilustración

Christiam Noguera Codegraph

Maquetación

Josué R. Soza Jiménez https://josuesoza.online/

Impreso en: Copias Exactas San José Costa Rica 2021

Empoderar a través del relato Presentación

Adilia Eva Solis Presidenta de Genderos

Genderos desarrolla diversos proyectos en la Zona Norte de Gosta Rica dirigidos a prevenir, atender y proteger a mujeres migrantes en desplazamiento porzado, mujeres transpronterizas que son victimas de violencia con el objetivo de mejorar su seguridad, el acceso a la justicia y generar redes de apoyo comunitarias para su protección y acogida. Lo anterior contribuye a portalecer un modelo de abordaje de violencia hacia mujeres migrantes, transpronterizas y solicitantes de refugio en el Gantón de Upala. En este contexto y con el pinanciamiento del Fondo Fiduciario de Naciones Unidas para Eliminar la Violencia contra las Mujeres, se realizó un proceso pormativo de escritura creativa con mujeres que participan de los plujos migratorios porzados, contando con la maravillosa colaboración del Taller Nacional de Teatro. El resultado alcanzado no puede ser más gratificante, un libro de cuentos nacidos de las vivencias, recuerdos y creatividad de las participantes. El cuento, la narrativa, se convierte en dispositivo de empoderamiento de las mujeres, de apirmación de sus capacidades, de portalecimiento de su autoestima y darse cuenta de los maravillosos recursos personales con los que cuentan.

No queda más que agradecer a las artistas creadoras de los cuentos que aquí presentamos, al Taller Nacional de Teatro, y en particular a Melissa Rodríguez y a Diego Soto por su solidaridad y paciente acompañamiento. A las maravillosas mujeres del Fondo Fiduciario de Naciones Unidas por su presencia y apoyo a esta iniciativa.

Introducción

Desde niña me gustaban los cuentos, mi abuela Paulina, con quien pasé parte de mi crianza, me los contaba de forma oral, ya que sabía leer y escribir muy poco. Sus cuentos eran muy largos, muchos eran únicos, de hecho, no están recopilados, lo que para mi familia significa una gran pérdida de nuestra herencia familiar, dado que nunca nadie la grabó ni los escribió.

Mi abuelo Victor, era otro contador de historias, aunque era más de historias sociales y revolucionarias por su experiencia en la Guerra del 48. Por otro lado, mi papá, era buen narrador de cuentos, a veces me los leía y otras veces se los inventaba. Por suerte, aún es buen narrador, solo que ahora se los cuenta a mis sobrinas.

Greo que los cuentos, como historias en sí mismas son mágicas porque logran transportarnos a un lugar, a unas circunstancias, nos colocan en los sentimientos de los personajes, y nos genera un antes y un después.

las historias que encontrarán en este libro, lograron sacarme sonrisas, otras lograron hacerme sentir identificada, también llegué a sentir ternura e incluso temor, porqué como mujer, me senti interpelada en ese huir, que lastimosamente como mujeres compartimos con tristes situaciones cotidianas.

Esta es mi historia" fue un proyecto que se gestó a finales del 2020 entre el Taller Nacional de Teatro y la Fundación GENDEROS en el marco de un convenio, con la intención de que llegará a mujeres migrantes o en condición de refugio en nuestro país (Gosta Rica) para que ellas contaran su historia.

Esta es nuestra historia" fue un proyecto pensado para mujeres y diseñado para ellas, como un espacio seguro en donde pudieran sentir, expresarse y crear desde sus vivencias personales o bien, intereses creativos.

Este tipo de proyecto, se alinea con la Politica de Género que recién creamos en este 2021, en donde sabemos que es necesario tejer diálogos artísticos en donde se promueva la equidad en sus diversas aristas, y esta propuesta apostó por darles voz a mujeres jóvenes y adultas centroamericanas.

Gracias a las creadoras de estos cuentos, espero de corazón, que esté proyecto les haya sembrado la semilla para que nos cuenten muchos cuentos más, y marque un antes y un después en sus vidas. Espero que esas narrativas del temor, sean borradas de nuestras historias de vida para que demos paso a otros cuentos posibles.

Melissa Rodriguez Rios Directora del Taller Nacional de Teatro (2020–2022)

Sobre la experiencia

Diego Andrés Soto Mora. Formador artistico.

Facilitar procesos de formación y capacitación en materias artísticas es, sin duda, una de las tareas más gratificantes y placenteras que se pueden experimentar. Aún cuando se trabaje con fines eminentemente recreativos, el poder poner en contacto directo con las artes siempre resulta en poderosas formas de autoconocimiento y crecimiento personal. Más aún en ese caso, en que el curso se enfocó, principalmente, como un espacio para que las participantes pudieran expresar sus ideas.

El objetivo de este taller era construir con las participantes herramientas básicas de expresión escrita para que moldearan un cuento; entendiéndolo no sólo como una expresión literaria sino ante todo como un mecanismo de comunicación, de creación de comunidad e incluso de catarsis anímica.

Desde el inicio, se le dió prioridad a los descubrimientos y aportes que las participantes ofrecían. Se propusieron ejercicios de exploración de técnicas de creación literaria y se expusieron elementos fundamentales sobre cómo escribir una historia, procurando en todo momento buscar que las vivencias de cada quien se vertieran en textos concretos.

Cómo artista, estar en el papel de facilitador de procesos de enseñanza resulta muy provechoso. No solamente se siente cómo las participantes avanzaron en sus concepciones sobre lo que es una historia y lo que significa escribir, sino que como docente uno puede experimentar como su progreso, sus preguntas, sus aportes nos hacen crecer al unisono. El aprendizaje es realmente colectivo y se da en ambas direcciones: tanto del facilitador hacia las alumnas como desde lo que las participantes me podian enseñar.

En realidad, para aprender a escribir cuentos propuesta de producto final de este taller solamente hacen falta dos requisitos: practicar mucho y saber leer y escribir. Se puede alegar que lo segundo es deseable, pero no es totalmente indispensable: existen casos históricos en que escritores y poetas célebres que componían historias y versos antes de estar alfabetizados. En esta condición de sencillez y de economía en los recursos necesarios para crear un taller cómo este, es que reside la asombrosa versatilidad que suelen tener estos proyectos, y lo adecuados que son para trabajar con poblaciones muy variadas; cómo en este caso en que compartieron mujeres de diferentes nacionalidad, edades y experiencias de vida.

Sin embargo, su aparente simplicidad entraña una dificultad oculta: para lograr avanzar en el dominio de cualquier disciplina artística hay que dedicar muchas horas. En el tema que nos atañe, significa que es necesario consagrar muchas horas tanto a leer como a escribir. Siendo un taller corto, la idea es sembrar la inquietud de seguir avanzando en el desarrollo de

habilidades de expresión escrita. En clase solamente hay espacio para ver el ABG de lo que el vasto mundo de la escritura puede ofrecer.

El valor de este breve curso no está en la creación de potenciales escritoras profesionales. Sería un resultado maravilloso, pero aún si se consigue que pongan en práctica lo visto en las lecciones de manera esporádica o si solamente se quedan con esta experiencia; aún así la verdadera riqueza está en que las participantes se apropiaron de las palabras y lograron construir puentes hacia otras personas a través de sus verbos. Textos suyos, y de nadie más; experiencias únicas e irrepetibles que sirven como instantánea de un momento, de una vida, de una persona y de las sociedades a las cuales pertenece.

Otro elemento a subrayar, es que el curso presentó nuevos retos. Dominar una técnica, en este caso literaria; lleva a una exploración personal, a cuestionar nuestros limites, a encontrar nuevas rutas para materializar nuestros pensamientos y refuerza tanto la estima propia cómo los lazos con nuestra biografía, nuestra comunidad y nuestro prójimo.

Una de las grandes tareas que tenemos cuando queremos escribir una narración, es la de ordenar una anécdota en estructuras narrativas. Este ejercicio mental puede llevar a pulir algunas habilidades esenciales, cómo lo son la capacidad de dar coherencia a nuestras ideas en una línea secuencial de expresión. Y esto no es poca cosa.

Poder pintar con palabras, de manera clara y sencilla lo que revolotea en nuestra cabeza; es también un ejercicio de aprendizaje en si mismo que ayuda a fijar en nuestra mente conceptos e ideas. En este sentido, varias de las participantes expresaron cómo los ejercicios vistos en clase las habían llevado a la reflexión sobre problemáticas de su comunidad o a entender, desde una óptica distinta, sucesos de su pasado.

Si se puede expresar a través de una metáfora lo que fue este taller, debemos decir que se trató de un laboratorio vivencial; en que se expusieron técnicas para destilar historias en un matraz construído a partir de los aportes grupales. Los resultados de los experimentos artísticos desplegados durante varias semanas, se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Las participantes lograron depurar sus habilidades de escritura y experimentaron nuevos vehículos para expresarse.
- Consiguieron una comprensión práctica de algunos conceptos medulares de la creación literaria.
- Se espera que ahora las compañeras puedan reconocer con mayor facilidad cuando se encuentren con la potencial trama para un cuento.
- Se adquirieron nuestras estructuras mentales.
- El curso pasó a ser un espacio de socialización muy apreciado por las participantes. Sobre este punto quisiera detenerme un poco más. En la época actual en que vivimos, muy golpeados por la pandemia; nos hemos visto obligados a confiarnos, aislarnos, reducir los espacios de convivencia o sustituirlos por medios virtuales. Reivindicar espacios para compartir experiencias profundamente humanas, como lo son las de crear y compartir cuentos, es una de las opciones más potentes para

crear alternativas que mantengan en buen estado nuestra salud mental y social.

- Ganar confianza, no solamente como escritoras sino ante todo como seres humanos; en las cuales mis vivencias, mis ideas, mis cuentos tienen un valor, son apreciados por otras.
- Finalmente, y aunque el taller estaba enfocado en la literatura y no en las artes escénicas, cómo parte de las dinámicas de clase las participantes debían leer sus trabajos, compartir verbalmente con sus compañeras sus avances, dudas y logros. Este punto de la experiencia en particular resultó de gran valor. Quizás estamos en un momento histórico en que hablar, simple y llanamente conversar entre personas, sea más necesario que nunca; dada la abrumadora complejidad que hay en las formas de comunicación mediatizadas por artilugios tecnológicos.

Recapitulando; la experiencia tiene un valor que, paradó, jicamente, escapa a las palabras. Se pudo atestiguar cómo las diferentes participantes consiguieron obras conmovedoras, divertidas, reflexivas y siempre muy personales. Me reafirma, una vez más, que los procesos de formación artistica no solamente tienen un lugar como posibles semilleros de futuras artistas; sino ante todo como jardines donde poder, simplemente, ser.

Primer cuento

Gomo Figo, el gato de todos



sta historia comienza hablándoles sobre mi gato Figo y yo, Grethel.

Ambos vivimos en la ciudad, Figo es un gato de pelaje gris, muy tierno y juguetón que me da cariño con su rabito pasándolo por mi rostro y nariz cada vez que quiere un poco de atención. Pero claro, a veces no quiere demasiado cariño porque se aburre muy rápido y se va de inmediato.

Él es un gato muy tranquilo que se la pasa durmiendo y maullando todo el día. A veces sale por un rato y regresa entrando por la ventana de la cocina para luego dormir más. Un día noté que se estaba quedando sin juguetes. Me preguntaba donde los escondería. Los busqué por todas partes pero no estaban dentro de la casa quizá los estaba sacando a fuera y no los traía de regreso. Luego al pasar los días tardaba más de lo normal para regresar a casa, se quedaba fuera por mucho más tiempo y me pareció algo muy extraño.

Un dia por la mañana decidi prestar atención a Figo cuando salia de la casa y en execto: en su boca llevaba un juguete, así que me dispuse a seguirlo para saber dónde estaba dejándolos. Gaminé detrás de él por un rato hasta que llegamos a un parquecito donde habían varios niños jugando y cuando rigo llegó lo recibieron como si lo conocieran de antes. Eso me hizo sentir muy bien, creo que ya estaba entendiendo dónde es que rigo pasaba el rato y por qué sus juguetes se estaban extraviando: cada uno de los niños tenía un juguete de rigo en la mano.



Me quedé sentada a la distancia viendo como los niños jugaban con rigo y él corría y seguía los juguetes que lanzaban los niños al aire. Eso explica por qué llega solo a dormir luego de salir.



muy bien jugando con los niños y todos ellos lo esperan siempre que vienen a jugar. Me llené de un sentimiento bonito al saber que mi gato Figo era parte de la alegria de los niños.

él siempre que viene trae un juguete. Se la pasa

llegando a casa me puse a reflexionar en cómo había cambiado mi vida desde que Figo llegó. Siempre había distrutado ser yo misma mi única compañía, sin embargo, desde que adopté a Figo hay pequeñas diferencias que él trajo a mi rutina que de una u otra forma son chispas que mueven algo bonito en mí. Me estremezco un poco al pensar en la bienvenida que me da. Subiendo las escaleras lo puedo escuchar maullar y solo puedo preguntarme: cómo es que me puede sentir incluso antes de llegar a la puerta de la casa?. Guando estoy en mi cama y él busca calor cerca de mi costado o bajo mi brazo, también sonrío al pensar en cómo me preocupo cada vez que salgo de casa y no puedo evitar pensar en él unas cuantas veces al día, jajaja. Debo admitir que muchas veces rogué por no encontrar un desastre en casa. Ahora entiendo que sin buscarlo Figo cambió mucho mi vida y no solo me da alegría a mí sino que también la lleva a los niños que rien con sus juegos en el parque. En ese momento lo escucho entrar por la ventana de la cocina y no tarda mucho en llegar a mi lado. Gomo siempre me saluda pasando su cola por mi rostro y buscando un rincón a mi lado.

Miro a mi gato con alegría en mis ojos, como si viera en él el reflejo de lo que todas las personas podríamos ser, alguien que lleve alegría a otros sin pensarlo; simplemente siendo. Hoy más que nunca estoy segura de que podemos cambiar la vida de los demás con simples gestos como acompañar, escuchar y compartir, no se necesita de mucho solo ser como Figo, el gato de todos.



Fin

Dara Argüello Larios. Estudiante de Bibliotecología. Transfronteriza, Gostarricense

Segundo cuento

Tío Mariano



îo. Mariano era un señor de tez blanca y ojos verdes. Siempre andaba con su sombrero, su machete, su caballo y su perro. Tenía su finca donde cosechaba sus frutos que iba a vender al pueblo los domingos.

Guando iba de regreso a su casa pasaba por una cantina. Pasada la media noche se montaba a su caballo y junto a su perro se iba rumbo a su casa, que quedada al otro lado del río. Pero, cada vez que quería pasar el río su caballo entraba al agua en un puro temblor, se le paraba el pelo, sus ojos se brotaban de susto... El caballo miraba algo que le daba mucho miedo y no lo dejaba pasar. Entonces, siempre se regresaban y se quedaban debajo de un árbol esperando que amaneciera para poder cruzar el río y llegar a su casa.



Un domingo que igual viene tío Mariano a media noche, mira que su caballo está temblando y sus ojos llenos de susto. Dice tío Mariano: Me voy a bajar del caballo y voy a enfrentar este espanto. Gon su machete bien afilado, se lo pone al bulto que estaba acostado en media pasada y le dice: Digame una cosa, es de esta vida o de la otra? Se levanta el espanto y le dice: No me mate mi hermano, soy de esta vida; y sale corriendo.



Tio Mariano

Guando tío Mariano se disponía a montarse en su caballo para ahora sí, pasar el río y llegar a su casa; lo queda viendo el caballo y le dice: Vistes??? Fra de esta vida el espanto, pero logró asustarme.



El tío sale corriendo junto a su perro, asustados por lo que le dijo el caballo. Gansado de tanto correr, se encuentra una piedra. Decide sentarse un rato para respirar de la gran corrida que se había dado. Guando se está sentando lo queda viendo el perro y le dice: Uistes como nos habló el caballo? Y se levanta el tío Mariano con el corazón que se le salia de susto que el Perro le habló y sale corriendo... que todavía anda corriendo, corriendo corriendo... Que no ha parado de correr.

y colorin colorado, este cuento se ha acabado...

Aracely Arceda Polanco. Promotora, social. Nicaragüense

Tercer cuento

Panchito en la pandemia



I hombre se llama Panchito, de la comunidad de Villa Hermosa. Tiene 52 años de edad, vive aislado de la ciudad. Donde habita hay vacas de colores: carés, negras, anaranjadas... Don Panchito tiene 3 vacas que son sus mejores amigas. Se llaman: Juana, Toña y Alicia. Salia todas las mañanas a darles de comer a sus vacas y decía Juana, Toña, Alicia: es hora de comer y hacer el queso. Esas vacas sonaban de relicidad al ver a Panchito. No solamente tiene vacas; también gallinas, chanchos, pollitos, un perro y dos gatos. Don Panchito tiene tierras en las que sembraba maíz, rrijoles, arroz; entre otros. No salia mucho de su casa porque vivía muy reliz y tranquilo ya que de sus siembras y animales obtenía su alimentación.

Un dia, don Panchito quiso salir por aceite, pan y azúcar al supermercado. Al volver a su casa se bañó y disfrutó de la tarde con un buen café con pan. Al pasar del tiempo, don Panchito se empezó a sentir mal. Todos los dias salia a atender las vacas y los demás animales como era de costumbre; pero pasaba el tiempo y sólo empeoró. Se sentía muy mal hasta, el punto que fue a consultar al médico en el hospital de Upala. Le hicieron exámenes de sangre y no salian mal los resultados. A don Panchito le preguntaron los médicos qué sintomas tenía, a lo que él respondió que era dolor de cabeza, fiebre y tos.



Entonces en el hospital procedieron a hacerle la prueba de covid-19 a lo que el resultado dio positivo.

Don Panchito se sentia muy triste porque tenía una hija la cual llevaba años sin poder ver, que estaba fuera del país, en España; Se llamaba Alicia. El doctor. que desde el principio se portó muy amablemente con don Panchito; le pregunto que si no tenia alguna forma de comunicarse con ella. Él, muy asombrado, le dió un correo

donde ponerse en contacto con Alicia Entonces, personal del hospital procedió a contactar a su hija. Lograron comunicarse con ella y le dieron la mala noticia. Estaba muy agradecida por su amabilidad y salió rumbo a Gosta Rica.



Guando tocó suelo nacional, miró las grandes maravillas que tenía su país natal. De camino hacia Upala, donde se encontraba su padre, se sentía muy nerviosa. Lena de dudas y pensando en cómo iba a actuar cuando viera, después de tantos años, a su papá. Era una jovencita de quince años cuando su madre se separó de su papá. La custodia de Alicia quedó a nombre de su madre y ella se la llevó a España, lejos de don Panchito.

Guando llegó al hospital, los médicos la hicieron pasar a donde estaba él. Alicia no pudo contener el llanto al ver a su padre de nuevo y don Panchito tampoco. Le dijo que se acercara. Guando ella estuvo junta a su papá, le empezó a cantar una canción que le había compuesto en el tiempo que ella no estuvo con él. Le dijo que la perdonara por no haberlo buscado antes. El respondió que no se preocupara, que la amaba mucho.



Pasó el tiempo y don Panchito estaba internado dando la lucha contra la enfermedad. Su hija no se apartó de su cama en ningún momento.

Don Panchito tuvo mucha recuperación y pudo ganar la batalla contra el covid—19. Le dieron rinalmente de alta. Guando don Panchito salió del hospital, su hija Alicia lo estaba esperando con unos globos celebrando, su recuperación.



Panchito en la pandemia



Se fueron a casa en Villa Hermosa, <u>llegando</u> a su hogar, don Panchito le presentó a todos sus animales: sus chanchos, sus pollos, <u>limón</u> el perro, y por supuesto sus vacas Juana, Toña y... <u>lo</u> que a Alicia le llamó más la atención fue el nombre de una de sus vacas; se llamaba igual que ella! Su padre le explicó que le había puesto así porque quería acordarse de su hija cada día que empezará a hacer sus labores. Ella le dijo a su padre que nunca más iba a estar solo y que juntos iban a ser muy felices. Así fue cómo don Panchito y Alicia empezaron a recuperar todo el tiempo perdido al lado de sus animales y en su humilde hogar.

Fin

Elita Maryade Mejia Tellez. Estudiante. Transfronteriza, Gostarricense.

Guarto cuento

El cuento de la olla rota



sta historia que te voy a contar es muy posible que en algún momento te ha de pasar, pasó o sentiste pasar alguna vez.

Era una olla. No era grande ni chiquita, muchos dirian que medianita. No era para sopas ni para cocimientos, era para hervir el agua del caré que se chorreaba en cualquier momento. Era una olla ya de mucho tiempo, pues en ella se habian hecho muchos hervimientos. La olla medianita tenía una grieta que no estaba abajo ni arriba, sino en medio. Después de algunos años y aunque no era tan usada, lamentablemente tuvo una cortada que se miraba como una grieta ahuecada.

La olla se sentia triste por que no se le podia llenar por completo hasta arriba,

Decían todos en la cocina: —Las ollas son para hasta arriba estar llenas. Eso triste la hacía sentir, pues no entendía el estándar que intentaban pedir.

El cuento de la olla rota



A todas nos llenan, decia la señora olla de sopa que se sentia muy hermosa porque grandes sopas y sancochos se hacian en ella. Guando la familia se reunia, la llenaban hasta más no poder; tanto que su fondo parecia romper. Daba lástima verla llena de tanta carne, pollo, y verduras que intentaban en ella poner. Igual se pavoneaba creyendo que esto era, sin duda, motivo de orgullo.

Y no es que esto estuviera mal, pero sin duda la ollita mediana no era por lo que queria pasar y se sentía aliviada de no tener que tanto cargar.

La ollita pequeña, que era un muchachito caprichoso y elegante, se pavoneaba y decía orgulloso de sí:

- -yo estoy tan brillante y reluciente; todos quieren ser como yo. Educado e inteligente donde solo se vierte el té con el que se suele pensar, porque soy yo sin duda el más genial.
- -Oh por dios!, pensaban las ollas donde se cocían los frijoles; -Esta pobre olla ya está echada a perder, con esa grieta quien la ha de querer! le sonreían tristemente con ironía y asombro, sintiendo más asombro que empatía.
- -Hay una sola cosa que no puedo hacer: llenarme hasta arriba, hasta casi romper. Pero el agua que es necesaria para diario tomar el caré me cabe bien y lo que diario se necesita diario lo sé proveer. Por qué tanto hablar y hablar? Acaso tanto castigo debo llevar?



Pensaba y exclamaba la olla: -Sin el agua que herbó no se podría hacer tan delicioso caré, que ayuda a la ramilia a tener toda esa energía, comenzar bien el día y sentir tanta alegría.

la olla no quería dejar de hervir agua. Aunque de apoco, fuera era tan importante como todas en la cocina. Se había ganado su lugar con gran trabajo y constancia; no

dejaba de hervir, aunque estuviera cansada; pues le encantaba todo lo que lograba.

Así que con su grieta y orgullo decidido sentirse simplemente reliz por que entendía que, aunque no tuviera la grieta, la sociedad de las ollas de la cocina algo le encontrarían y le criticarían.

Sé decididó y se dijo: -Seguiré dia a dia hirviendo el agua del caré que tanto necesitan por que sin duda sin mi cada mañana no habrian alegrías.

Fin



Belkis Malyeris Garballo Baez. Promotora comunitaria contra la violencia. Locutora y productora Radial. Nicaragüense.

Quinto cuento

Ya no quiero azúcar



René ya sin necesidad de alarma o un gallo cantor se levanta todos los dias a las 3 am para ir a cortar caña: trabajo que ha hecho por un tiempo ya que nunca pudo terminar su carrera de chef... De hecho que ni pudo empezar por problemas económicos. Un tiempo soñaron con tener su propio restaurante, pero no ajustaban ni a pagar el alquiler de la casa. Luego soñaron nuevamente en ahorrar, pero ese sueño muere cada fin de semana al recibir el pago e ir a comprar el alimento de ambos.

René se levanta sin hacer el más mínimo ruido para no despertar a su esposa Martha, una mujer de estatura no muy alta ni muy mediana, piel morena como la azúcar, que sueña con ser abogada, ella prepara la cena y siempre hace de más para que Rene lleve desayuno a sus horas laborales. Al sentir el movimiento de la gata que siempre sigue a René; las 3 am escucha como le da los buenos días y anda para arriba y para abajo de la casa como resguardándolo de algo con su ronroneo incesante y sus delicados: ii miau!!, ji miau...!!

Martha se hace la dormida para que René no sienta que sus esquerzos son en vano. Ella agradece su acto, pero la verdad es que ¿quién podria dormir si luego se queda sola a mitad de una montaña, sin vecinos cerca, con dos perros que duermen más que ella? Martha nunca le comentó su miedo a Rene pues no quería que que que a dura la vida para ambos. Por eso, a veces preperia no ver las noticias, por miedo a ser ella la próxima victima de algún ladrón o malhechor... En su interior siempre quiso comprar un arma, pero le daba miedo utilizarla mal. Eu esposo antes de irse siempre le daba un beso en la prente: —Te amo mi amor! Martha respondia con miedo al despedirse: —Te amo René, nos vemos pronto! A Martha le dolia la garganta de solo pensar que este dia una serpiente le morderia y su amado no volviera, o que se hiriera más de lo que se hizo hace unas semanas, o que... —Mejor trato de dormir, siempre se decía...



Esa mañana Martha se levantó, se lavó los dientes y dio de desayunar a los perros que con su cola -que parecia un látigo- le demostraban su amor y lealtad eternas. Abrazó a su gatita y buscó que desayunar, no sin antes fijarse en lo último que había hecho la sociedad en su ausencia mientras dormía: también percatandose que dia era y si le tocaba entregar alguna tarea o clase....

Se sentó y quiso encender su computadora de 100 dólares que compró en un choricero un hermoso regalo que le hizo su padre: un simple obrero en las multimillonarias empresas estadounidenses. Jamás olvida el día que le envió su dinerito y entre lágrimas le dijo: —Hija, yo no pude ser rísico matemático, pero usted hija sea lo que elija, cumpla su sueño... Martha llora cada vez que recuerda esa escena, como una película en su cerebro....

Ya no quiero azúcar



Se prepara una taza de caré y trata de encender la computadora portátil, pero no enciende y la conecta y desconecta e intenta e intenta, pero es en vano: su computadorita ha expirado. Triste se sienta y espera llevar su clase desde su celular, rogando al sol no se pegue el teclado o se descargue la batería pronto...

A la llegada de René, Martha estaba triste y le da la noticia. El no se queda sin hacer nada y vuelve e intenta encenderla, pero se da por vencido al ver la tristeza de su amante. Su corazón explota de tristeza y se pone a pensar en los sueños que años atrás crearon juntos y hasta rieron y se embriagaron celebrando el triunço que un día tendrían...



-Martha, me has aguantado tanto y por eso te amo, pero a veces pienso porque no te hartas de esta vida o rutina que llevamos. Si está un poco lejos de la que un día soñamos...

-Ay René, un dia la tendremos, pero hay que enfocarnos, sil

René sabe que no podrá comprar un utensilio nuevo y trata de arreglarla él mismo, sabiendo que no sabe de donde saco ideas para hacerlo...

Martha decidió preguntarle a su esposo querido: —Puedo saber cuanto es tu salario? Solo es para saber si me puedes dar o prestar para resolver este problema. René con el corazón en la mano, siempre quiso ocultarle a ella este detalle por amor... ya que ella tiene un alma rebelde, es un ave libre que decidió casarse con el y siempre habla de las injusticias de la vida jamás, calla...

-Martha, amor, te diré la verdad, pero promete no tratar de convencerme de dejarlo. Amor mio, gano apenas 24 colones por metro metro y en las horas que trabajo apenas encuentro hacer 95 0 100 metros.
¿Sabes Martha? que apenas nos dan tiempo

hasta las 12 del medio dia y a mi me cuesta un poco ir más rápido por el disparo que recibi en la pierna, durante las protestas de mi país. Guando está cayendo mucha lluvia, todo el barro es muy resbaladizo y... ¡bueno! por eso solo en la semana lo que puedo ganar es apenas 15 o 17 mil colones... No me preguntes como hago

para comprar la comida... Ahora ya sabes porque tardo tanto el domingo, porque busco descuentos regateando aquí y allá. Por eso amor, agradezco la mujer que eres, agradezco que nunca te enojaste cuando acordamos pagar la casa a medias y no juzgarme por mi trabajo... Martha te agradesco...



los ojos de martha se llenaron de enormes gotas de amargura, de tristeza y de rabia Por qué el rico por ser rico es prioridad ante la sociedad? Por qué el pobre, por ser pobre con ganas de superarse, es el que hace todo el trabajo sucio de esta? Por qué el pobre por ser pobre la vida nunca le voltea a ver con ojos de triunfo?

Suspiro...

Martha solo pensó he sido engañada! el sistema en el que vivimos ha conspirado contra mí desde mi infancia, y en todas las infancias. Solo esa pequeña escena de endulzar una taza de café, algo que se hace tan

HE SIDO ENGAÑADA

insignificante es un pequeño derivado de algo tan cruel.
Años de explotación, desvelo y dolor.... Gomo esa pequeña cerveza que disfrutamos, que nos hace reir disfrutar y gozar, o esa pequeña cajita de vino que a tan alto precio

compramos es algo tan sencillo y cruel; eso solo es el producto del dolor de otros, la fatiga y la angustia de otras... Martha solo recordó a doña Maria la señora como de 40 que recoge la caña cortada donde su René trabaja...

Entre lagrimas de amargura Martha sonrió y dijo: -René, mira, no importa: mira que te diste un machetazo en la bota hay que comprarte otras... Y abrazó ruertemente a Rene mientras pensaba; -jya no quiero más azúcarl



Fin

Glenda Zacatales Estrada (Vale). Estudiante. Salvadoreña.

Sexto cuento

Naia atrapada en un sueño

ste es un cuento de una chica que sueña queriendo descubrir quién quiere ser? A su corta edad 15 años pensaba en lo difícil que es ser grande y con muchas responsabilidades. Ante todo, para ella era importante saber quién es cuando ya esté grande, así no perdería mucho tiempo tratando de ser alguien que no es.

Naia soñadora y sin control, despertó un dia asustada por una voz que le decia: ¿ porque no sales de esta casa vieja llena de huecos?, vamos a descubrir las maravillas que te esperan en este mundo ruidoso y apresurado. Asustada se preguntó: ¿ quién me está hablando? De repente vuelve a escuchar que le repiten: -Naia. mañana será un dia diferente para ti, será la definición de mi nuevo yo. El sueño era más fuerte que Naia se dio por vencida y cayó dormida profundamente, no tenía más Fuerzas para seguir hablando con la voz que le susurraba.



Se hace de dia, los gallos cantan y Naia grita: —¡por Favor! ¡quiero dormir!, pero recuerda que tiene que terminar tempranos sus deberes, para ir de compras por la tarde. Se levanta de prisa a las cinco y treinta de la mañana, tiende su cama, y corre a lavarse su rostro. Recuerda y exclama con enojo ¡no puede ser! Olvidé dejar agua para hoy. Aún soñolienta, toma un bote viejo con agujeros y se dirige al lago Piquiti, que era el más cercano a su casa. Pronto estaba por salir el sol, entonces Naia decide respirar y dar gracias por el dia tan estupendo que le esperaba.

Naia atrapada en un sueño Naia atrapada en un sueño

De camino se encuentra a un señor, alto, de ojos azules, pelo blanco y con botas color marrón, Naia se sorprendió, pero como era de costumbre decide saludarlo: —¡Hola! Buen día señor. El hombre con cara grotesca la ve de reojo y sigue su camino.



Naia cree que el hombre lleva prisa, por lo que no le dice nada y continúa su camino, pero de pronto escucha algo que hace llamarle la atención: ruidos de caballos y una carreta. Naia asustada prosigue más rápido. Llegando al lago se percata que la carreta con caballos era del hombre de cara grotesca, tenía mucha prisa por llegar al otro pueblo. Dentro de la carreta había una chica de su misma edad.



La muchacha baja de la carreta y se acerca a Naia y le dice: -jHola! Mi nombre es Marlene, viajo con mi tio Augusto. Mi madre está muy enferma y debo irme a la ciudad. No quiero hacerlo, quiero estar con mi madre; ella es la única persona que quiero acompañar en este momento.

Naia sorprendida por lo que le cuenta Marlene decide ayudarle. Esto le recuerda como ella llegó a vivir en esa casa vieja con huecos. Naia venía de una familia acomodada, pero por las circunstancias en las que se encontraba su país la habían obligado a migrar de la ciudad a lo rural, su madre no soportó tanta presión: falleció, y su padre decidió quedarse en la ciudad.

Pasaron meses y Naia no tenía noticias de su padre, de modo que al llegar a este pequeño pueblo de nombre Monte Alto";, se encontró con una persona dulce y bondadosa: Doña Luz, dueña de la casa vieja con huecos; quien la acogió con cariño en su hogar.

De manera que Naia no podía quedarse sin hacer nada y dejar que Marlene fuera obligada a irse con su tío Augusto. Decide que Marlene debía de escaparse con ella, mientras el tío Augusto estaba dando agua a los caballos. Naia toma cuidadosamente del brazo a Marlene, y salen con prisa del lago. Se dirigen camino a casa, por un trillo pequeño que había en el monte.



Marlene con miedo y aterrorizada, se le pasan miles de cosas por la cabeza: —Ahora mi tío estará furioso al no encontrarme. Y le pregunta a Naia: —¿Dónde vamos a ir? Naia responde: —Vamos dónde Doña Luz, ella es muy buena y nos va a ayudar; no te preocupes todo va a estar bien. Más tranquilas las dos apresuran sus pasos.

Augusto regresa a la carreta diciendo: —Niña, ¿estás lista? Vamos a partir ya. Al no escuchar respuesta se asoma, y no ve a Marlene. Furioso decide ir en busca de su sobrina. —Está niña sólo problemas me trae. ¡Me arrepiento! No debi traerla conmigo.



Las chicas, Marlene y Naia; llegan a casa y buscan a doña Luz. —Doña Luz, doña Luz ¿dónde está?. La señora no se encontraba en casa, había salido de compras; entonces deciden esperarla. Ambas escuchan nuevamente sonidos de caballos en la calle; se asoman por la ventana y ven que es la carreta de Augusto, Marlene asustada susurra. — ¡ Regresó mi tío!

-Vamos de prisa sube a mi habitación, susurra Naia.

En seguida, escuchan que abren la puerta de la entrada principal de la casa. Era doña luz que estaba de vuelta. Bajan corriendo las escaleras y Naia sin poder hablar bien dice: —Dododoña...

-Tranquila niña ¿qué pasa?, ¡respira!

-Doña luz he venido con Marlene,, ella vive en el otro pueblo que está cerca de Monte Alto. Su madre está muy enferma, pero su tío Augusto quiere llevarla con él...

De repente Naia vuelve a ver a Marlene quién se encontraba pálida y perpleja. —¡Marlene, Marlene!, grita...sin saber qué le sucedia. Entonces se percata que el tío Augusto estaba en la puerta. Conocía a doña luz... había llegado con ella para pedirle quedarse en casa mientras encontraba a Marlene.

Augusto exclama: -¡Niña Marlene! ¿Qué haces aquí? Con voz Fuerte y Firme dice: -Nos vamos, ya no me ocasionarás más problemas. Estarás castigada. Doña luz no creía lo que veia, el comportamiento de este hombre. Augusto toma Fuerte del brazo a Marlene y la lleva de arrastras hacia la carreta. Naia corre y grita; ¡No! no... no se la puede llevar, ella no quiere irse con usted...



Por favor Doña Luz ayúdeme... ayúdeme... Desesperada grita: -jpor favoooor!



-ya niña Naia todo, está bien; le hablan nuevamente.... Naia asustada despertó. En eso escucha que alguien le decia, Vamos despierta!... Es Glara, tu vecina. He escuchado que gritabas por ayuda.. Aún entre dormida, Naia no creia lo que estaba soñando. Era tan real, que se sintió triste y conmovida de saber cómo se ha construido su vida, entre luchas y esperanzas, con tan solo 15 años. En sus sueños existía una lucha de memorias tristes, cuando quedó sin padres. Era una mezcla de sentimientos de su realidad. Al mismo tiempo, sabía que no eran obstáculos: siempre fuerte y valiente puedo seguir adelante ayudándome a mí misma y a los demás. Gon eso se reconfortaba.

Fin

Tatiana Reyes Bravo. Estudiante de Trabajo Social y Administración en Servicios de Salud. Transfronteriza, Gostarricense.

Guentos de mujeres entre senderos















